

## Pasado e historia en Psicoanálisis

María Cecilia Anton\*

### Resumen

El pasado no es historia. Lo pasado y las historias conviven alternada o simultáneamente produciendo efectos en el sujeto. El pasado espera traducción a palabras, mientras que las historias constituyen versiones, a veces contradictorias, que pueden convivir entre sí. Haremos una revisión de ambos conceptos desde el Psicoanálisis e ilustraremos con un recorte clínico.

Palabras clave: Pasado - Historia – Psicoanálisis

### Past and history in Psychoanalysis

### Abstract

The past is not history. The past and the history exist alternately or simultaneously causing effects in the subject. The past awaits its translation into words, while history consists in versions, sometimes contradictory, that can coexist. We will review both concepts from the Psychoanalytic theory and we will illustrate with a clinical extract.

Keywords: Past - History - Psychoanalysis

### Introducción

#### *Pasado e historia*

Pasado no es historia sino su costado no tramitado. El pasado permanece en un lenguaje no articulado aunque articulable como una porción de innombrable dispuesto a entrar en la cadena simbólica y transcurriendo por vías psíquicas facilitadas; mientras que la historia posibilita nuevas ligaduras o versiones de aquello que se viene encima sin o con escasa traducción. El pasado y la historia conviven alternada o simultáneamente produciendo efectos. El primero, esperando traducción; la segunda, alentando nuevas versiones que pueden convivir entre sí sorteando contradicciones. Según Emiliano Galende (1992), con Sigmund Freud:

El psicoanálisis se sitúa estableciendo en la experiencia subjetiva las formas en las que, tanto el tiempo como historia y como repetición, conforman en el individuo temporalidades heterogéneas coexistentes, sin que encuentren resolución, y que determinan organizaciones estables de la mente. (pp. 9-10).

La historia siempre es social porque se escribe en el Otro y el pasado puede transformarse en distintas historias si los hechos son reconocidos e integrados para luego ser reprimidos. Sin embargo el pasado puede devenir sin historia y creemos hallar su presencia en la repetición y el desconocimiento; también en la sensación de extrañeza y

cierta experiencia de locura o, aún más, en el desborde de algunos antiguos afectos desatados, aunque no solamente en esos lugares. El pasado está formado por impresiones que dejaron marcas aunque sin la prolijidad del lenguaje articulado, inscripciones, diversos restos lenguajeros que deberán unirse a las palabras para posibilitar el abandono de sus estados inconscientes. En este sentido, podemos pensar que el pasado reside más en lo Inconsciente no reprimido, es decir en una porción de Ello y en sus primeros cifrados de goce, mientras que la historia parte del Inconsciente reprimido y sus representaciones. Por eso, hablar del pasado no es lo mismo que contar la historia. La producción de un decir en la experiencia analítica propicia una nueva versión de la historia.

El pasado también genera efectos y actos. En el cuerpo se esconden sus capas atemporales y cuanto más profundo está enterrado un objeto, probablemente más antiguo sea. Los objetos pulsionales, narcisísticos y fantasmáticos encierran un resto de verdad y la analogía que establece Freud entre la técnica analítica y la labor arqueológica cobra su valor por la delicadeza con la que debe operar el analista para no destruir algunas evidencias e indicios.

Jacques Lacan, a propósito de la frase freudiana acerca de que el sueño es un *rebús* (escritura, acertijos gráficos a partir de los cuales debe reconstruirse una frase), señala que en el sueño los significantes se pasean. Agrega que esto no significa que se le pueda dar crédito a las figuras que se pasean en los sueños, son

\*Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina. E-mail: antonc@copetel.com.ar

representaciones de palabras, se traducen en lo que Freud ha llamado pensamientos inconscientes (Lacan, 1971). Por eso, pensamos con el autor, que hablar del pasado es un modo de hacer “pasar los significantes” como en un sueño. El hecho de encadenar los significantes a una historia narrada, relato o ficción, constituye un acto productor de sentido. La historia siempre es relatada o construida por obra propia, y si bien pueden cambiar sus sentidos, éstos no son múltiples ni cualquiera, siempre hay un sentido que se repite como un eco en cada quien. Quizás la frase popular: “todo tiempo pasado fue mejor” valoriza la invisible ilusión de una época ordenada, feliz y sin conflictos, donde “se hacía lo que el padre decía”, como si eso fuese menos amo que ningún otro discurso, aunque apaciguado por el amor a la figura salvadora del padre protector, cuando la hubo. Otra frase es más verdadera: “nunca se vuelve al primer amor” sino a una versión mejorada, empobrecida, equivalente, pero nunca igual.

Continuaremos realizando una revisión de los conceptos pasado e historia desde el psicoanálisis e ilustraremos con un recorte clínico.

## Desarrollo

### *El síntoma es histórico*

Para Lacan (1974) el síntoma es del efecto de lo Simbólico en lo Real (siendo lo real lo estrictamente impensable, la aversión del sentido, lo imposible como tal). El pasado tiene un costado de real o de lo impensable si no es por lo imaginario que le otorga sentido y de lo simbólico que proporciona equívocos para permitir su revisión, pero antes le pone palabras y con ello mata la presunta naturaleza instintiva de lo humano. Hablar del pasado es dar, desde ya, una consistencia imaginaria, mientras que el trabajo de historización puede no terminar ya que nacemos en el seno de historias entretrejidas de nuestros antepasados, las de nuestro origen. Citamos:

El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrito en otra parte. A saber:- en los monumentos: y esto es mi cuerpo, es decir, el núcleo histérico de la neurosis donde el síntoma histérico muestra la estructura de un lenguaje y se descifra como una inscripción que, una vez recogida, puede sin pérdida grave ser destruida;- en los documentos de archivos también; y son los recuerdos de mi infancia, impenetrables tanto como ellos, cuando no conozco su procedencia;- en la evolución semántica: y esto responde al stock y a las acepciones del vocabulario que me es particular, como al estilo de mi vida y a

mi carácter;- en la tradición también, y aún en las leyendas que bajo una forma heroificada vehiculan mi historia; - en los rastros, finalmente, que conservan inevitablemente sus distorsiones, necesitadas para la conexión del capítulo adulterado con los capítulos que lo enmarcan, y cuyo sentido restablecerá mi exégesis. (Lacan, 1953, p. 251-2).

Lacan afirma que lo enseñamos al sujeto en análisis a reconocer como su inconsciente es su historia y lo ayudamos a perfeccionar la historización de los hechos que determinaron en su existencia sus “vuelcos” históricos. Aún toda fijación en un estadio es estigma histórico: página de vergüenza que se olvida o que se anula, o página de gloria que obliga; aunque lo olvidado retorna en actos. En otro texto, esa historia recóndita es también la de un goce pulsional que insiste porque es memorizado. Lacan lo dice en la clase del 4 de Mayo de 1960 en el Seminario, libro 7 *La ética del psicoanálisis*, pulsión que recuerda su origen de pulsión de muerte. Citamos:

La pulsión propiamente dicha es algo muy complejo. Entraña una dimensión histórica, cuyo verdadero alcance tenemos que percibir. Esta dimensión se marca en la insistencia con la que ella se presenta, en tanto que se relaciona con algo memorable, por haber sido memorizado. La rememoración, la historización, es coextensiva al funcionamiento de la pulsión en lo que se llama lo psíquico humano. Allí también se registra, entra en el registro de la experiencia, la destrucción. (p.253).

En el texto, Lacan señala que la pulsión de muerte debe situarse en el dominio histórico en la medida que se articula en función de la cadena significativa, ordenando el funcionamiento de la naturaleza, a la vez matando lo natural por el lenguaje. Ahora bien, podemos pensar en que el pasado puede o no encadenarse a una historia de modo estrictamente singular para cada quien. La historización durante la cura analítica es una forma de perfeccionar el encadenamiento de diferentes historias que se entrecruzan en el padecimiento del ser en sus diversas modalidades.

### *El pasado puede o no adoptar historia*

En las neurosis, existe en el cuerpo algo sin narración o sin narrar aún. Un relato o narración es ya una transcripción, una forma de traducción personal del pasado. Por eso nunca se podrá volver al primer amor, si no es transformado por la fantasía, sustituido por un falso recuerdo, empobrecido por la represión y hasta mejorado por nuevas transcripciones.

El pasado retorna modificado. Freud señalaba en

la *Carta 52* (1896/1988) las formas de pasaje dentro de los distintos estratos del aparato psíquico. La dimensión del tiempo lógico y cronológico no está ajena a su funcionamiento ya que Freud afirma que las transcripciones –que siguen unas a otras– constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida, donde en dos de ellas tiene que producirse la traducción del material psíquico; si no sucede así, ocurren las psiconeurosis (histeria, neurosis obsesiva, paranoia y perversión, en esa nosografía). Prima la cuestión de la cantidad, ya que cada reescritura posterior desvía el proceso excitatorio. Toda vez que la reescritura posterior falta, la excitación es tramitada según las leyes psicológicas que valían para el período psíquico anterior, subsistiendo un “anacronismo”. Es decir en cierta provincia registrarán todavía unos “fueros” o “relictos”. La denegación de la traducción es lo que se llama represión. Dentro de una misma fase psíquica y entre transcripciones de una misma variedad, se pone en vigencia una defensa normal a causa del desarrollo de *displacer*, mientras que una defensa patológica solo existe contra una huella mnémica todavía no traducida de una fase anterior. (Freud, 1896/1988). Las vivencias sexuales deben ser traducidas, una conjetura se delinea: determinadas huellas psíquicas sin palabras ni lectura por parte del sujeto permanecen sin ligadura aunque presionan por manifestarse y tienen efectos experimentados como desarrollos de *displacer*. No olvidemos que algunas de las acepciones del término traducción son: versión, representación, explicación, traslación, de una lengua a otra. La tesis freudiana del llenado de las lagunas mnémicas como meta terapéutica era el punto fuerte de la teoría que se iba esbozando desde sus primeros escritos.

#### *Adopción del pasado por la historia.*

A continuación, una viñeta clínica para pensar el trámite por donde el pasado puede transformarse en historia en relato. Se trata de una consulta realizada en una institución por Eugenio, un niño de 8 años inmerso en una situación de desamparo familiar y social que, tras la muerte de su padre es retirado de la custodia de su madre biológica por padecer de una enfermedad mental crónica. Un matrimonio tiene la guarda legal con fines de adopción. Brevemente podemos señalar al menos cuatro particularidades de este caso por tratarse de una adopción tardía. En primer lugar, el deseo de ser padres de *ese* niño en particular nació mucho después del hecho de que el niño fuera concebido. En segundo lugar, el niño tiene una historia familiar previa que se ensamblará con la de un Otro parental diferente, dos historias devendrán un solo relato, el de su filiación. Cuestión compleja que pone a prueba el deseo materno de interpretar a un nuevo ser que ya es parlante; de ahí se producirán distintos fantasmas como modo de dar nombre a la herencia, al pasado del niño, y que serán distintos en cada mujer. Tercero, dos historias producirán una nueva, la

de un nuevo encuentro. Cuarto, cada parte involucrada tendrá un duelo a realizar por los objetos libidinales abandonados del pasado. Se producirá una adopción del pasado por otra historia y el ensamble de dos cadenas simbólicas diferentes que convivirán con diversos avatares.

El motivo manifiesto de consulta es la evaluación de Eugenio ya que se sospecha una enfermedad como “autismo”, en consonancia con la enfermedad de su madre, porque se queda callado, con la mirada fija en episodios que perturban a su entorno. La demanda de evaluación del niño deja entrever, tras una fantasía de enfermedad, el esclarecimiento a lo que produce un efecto de extrañeza en sus incipientes padres. El pasado se hará historia, para ambas partes, si se logra alojar al niño dentro de un deseo parental. En este sentido, resulta central dar lugar a la palabra de los padres para juntos poder tejer y localizar el lugar de este niño, porque sobre todo nace la posibilidad de ser reconocido por el otro, dando un vuelco al escenario de su origen. Historia que siempre se inscribe en el “corazón” según el dicho popular, ya que la filiación tiene que inscribirse también en un espacio corporal. El cuerpo de Eugenio ya contiene las escrituras y los fracasos del Otro primordial pero habrá márgenes a reescribir y escrituras a realizar. En líneas generales, el viviente aprende más rápido a leer (primero al Otro del que extrae los rasgos ideales, luego los productos culturales) que a escribir. Escribir ya implica un trabajo propio del sujeto para simbolizar lo real, acotarlo en una unidad incluyendo un conjunto de percepciones en signos y huellas, que al sufrir de cierta abstracción será borradura de las marcas iniciales. Existen diferentes formas del lenguaje que no serán tratadas del mismo modo analíticamente. De la letra (y su rasgo) devienen nuevas escrituras o transcripciones y es necesario que produzca trabajo asociativo en el análisis, es decir que pueda generar formaciones del inconsciente.

#### **Conclusión**

El historizar es hacer un relato del pasado en el presente y constituye una de las etapas de la cura psicoanalítica donde los recuerdos toman forma. Para Gorlier (2008) todo relato repite y tergiversa otros. Por ello, las razones para desconfiar del relato son tantas como los motivos para confiarse en él. Razón por la que nunca la verdad del pasado podrá ser dicha del todo, como ninguna otra; dependerá de la confianza en las palabras porque para traducir nos servimos ellas en forma de relatos y fantasías. Es en el punto exacto del quiebre, de lo no nombrado, donde puede aparecer lo nuevo, la creación o su contrario: la recurrencia de otro relato monótono y repetido. En Psicoanálisis, el relato de una historia constituye una forma de tramitar lo real, es decir lo no simbolizado por vía de las palabras, elaborando un texto allí donde aparece lo traumático que

sorprende y excede los límites del aparato psíquico.

---

### Referencias

- Freud, S. (1896/1988). Carta 52. En *Obras Completas. Tomo I* (pp.274-275). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Galende, E. (1992). *Historia y repetición. Temporalidad subjetiva y actual modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Gorlier, J. C. (2008). *¿Confiar en el relato?*. Mar del Plata: Editorial Eudem.
- Lacan, J. (1953). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1988). *El seminario, libro 7, La ética del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971). *El seminario, libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974). *El seminario, libro 22, RSI, clase 10-12-74*. Buenos Aires: Inédito. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Fecha de recepción: 04- 02-2014

Fecha de aceptación: 19-08-2014